

Frente a una nueva campaña de prensa, radio y televisión en la que se ataca y calumnia a la Democracia Cristiana y en especial a algunos de sus más destacados personeros, formulamos la siguiente declaración:

1.- El receso político parece permitir que haya quienes tienen absoluta libertad para denigrar públicamente a las personas y a las colectividades que no comparten sus puntos de vista. Mientras a unos se nos impone silencio, otros no sólo tienen libertad, sino que disponen de todos los medios para atacar, precisamente, a quienes se les priva de la posibilidad de defenderse y de plantear sus posiciones.

2.- En estos días comprobamos el recrudecimiento de estos hechos. Recién ha sido clausurada Radio Presidente Balmaceda, mientras dure el estado de emergencia. Simultáneamente, se han modificado las Actas Constitucionales, apenas dictadas, para impedir la eficacia del recurso de protección ante la Justicia.

Entre tanto, otros medios de comunicación disponían el traslado de un equipo periodístico a Estados Unidos, con el propósito de valerse de una entrevista a un ex embajador norteamericano en la que se ha intentado dañar a la Democracia Cristiana, callando, por supuesto, lo que el propio ex embajador ha dicho respecto de otros sectores políticos y publicitarios. Las falsedades, contradicciones, ambigüedades y silencios del entrevistado se suman a la torcida intención del periodista, manifiesta en sus preguntas y comentarios.

3.- El ex Presidente Eduardo Frei, ante una publicación de la misma índole aparecida en el New York Times, ya hizo una declaración desmintiéndola categóricamente, que hacemos nuestra en su integridad.

Estas maniobras contra la Democracia Cristiana, sostenidas por poderosos intereses de dentro y de fuera del país, están inspiradas por los mismos que ayer nos acusaban de ser compañeros de ruta del marxismo internacional y que ahora nos acusan como agentes de la CIA.

4.- La mejor demostración de la independencia que caracterizó al Gobierno Demócrata Cristiano respecto de los Estados Unidos está en su política internacional. En efecto, entre 1964 y 1970 dispuso el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con los países socialistas; condenó enérgicamente la intervención estadounidense en la República Dominicana; se opuso a la formación de la Fuerza interamericana de defensa; rechazó el intento de aplicar al Perú la enmienda Hickenlooper; impulsó la integración latinoamericana, fue factor decisivo en la creación del Pacto Andino y promovió a través de la CECLA, el fortalecimiento de los países en desarrollo frente a los Estados Unidos; nacionalizó la Compañía Chilena de Electricidad y las grandes compañías del cobre, que pertenecían a algunos de los más importantes consorcios norteamericanos. Estos hechos hablan más que muchas palabras, para desmentir la falacia de éstas acusaciones malévolas.

5.- La Democracia Cristiana no puede mantener silencio frente a la sincronizada campaña en su contra y en contra de algunos de sus más destacados personeros que ahora se despliega. La rechaza por no tener fundamento, por su falsedad y por su burda intención. Pareciera que, a toda costa, se quiere distraer a la opinión pública de los asuntos que hoy afectan y preocupan real y gravemente a la mayoría de los chilenos.

Estando ausente de Santiago me he impuesto de una información aparecida en el diario The New York Times en la que se dice que yo habría recibido dinero de la CIA.

No puedo ocultar mi indignación ante el vejamen que para mí significa tener siquiera que referirme a una mentira tan despreciable. Pero junto con hacerlo debo manifestar mi rechazo y mi desmentido más absoluto, porque no puedo guardar silencio ante esta infamia.

Quiero agregar algo más. La utilización de esta noticia es parte de una campaña muy bien sincronizada cuyo objetivo es desprestigiar a mi gobierno, al Partido Demócrata Cristiano y a mí personalmente.

Ejemplo de ello, entre otros, es que se ha pretendido enlodarnos usando en contra nuestra declaraciones del ex embajador de Estados Unidos en Chile señor Edward Korry.

A este respecto sólo puedo decir que con fecha 15 de Diciembre de 1975 recibí del señor Edward Korry una carta, que como él dice es la primera que me dirigía desde que abandonó Chile, la cual termina con un juicio sobre mi gobierno que copio textualmente:

"Como un americano, y orgulloso de haber representado a los Estados Unidos ante el gobierno más decente, más progresista, más humanista y menos corrompido que cualquier otro que he conocido aquí, le presento mis más humildes y profundas disculpas."

Estas disculpas se referían a algunas publicaciones con referencia a la Comisión Investigadora del Senado Norteamericano.

Podría entrar en muchos otros aspectos, pero mi objetivo en esta ocasión es uno: desmentir categóricamente y definitivamente la información a que he hecho referencia.

Quiero terminar sólo con esta reflexión: impuesto el receso político, sin medios propios de expresión porque han sido todos ellos clausurados, debemos sufrir malévolos y continuados ataques cuyo objetivo es, como lo repito, destruir a la Democracia Cristiana, desfigurar la historia del gobierno que dirigí y desprestigiar me como persona.

Tengo conocimiento pleno de que este objetivo ha sido discutido, planeado y definido.

Quienes disponen de todos los medios pueden "con valentía ejemplar" continuar haciéndolo, pero ojalá que estos publicistas no olviden que nadie ha clavado la rueda de la fortuna y que algún día los actos de los que así abusan serán juzgados por el pueblo de Chile.

Eduardo Frei Montalva

Santiago, Febrero 21 de 1977.